

El partido radical bahiense en la oposición: entre la proscripción política y la participación electoral. (1930-1943) *

Introducción

El quiebre institucional del seis de septiembre de 1930 y el desplazamiento del radicalismo del gobierno después de varios años de predominio en el escenario político argentino ponen en discusión su capacidad de adaptación a las transformaciones sociales y de sus posibilidades de articular la diversidad de demandas de los sectores a los que pretende representar. No obstante que había introducido innovaciones primordiales para el desenvolvimiento y la modernización de la vida política en los casi tres lustros de preponderancia, en lo que constituyó la “primera experiencia democrática”, ellas resultaron insuficientes para constituirlo en representante y mediador de los actores que emergen como producto de las nuevas realidades económicas¹.

Esta crisis –de la que no solo era responsable la UCR sino el conjunto de las fuerzas políticas– responde a una multiplicidad de circunstancias pero mucho influyó su propio accionar que desde el gobierno continuó con los procedimientos y dejó intactas gran parte de las estructuras y pautas de la cultura política tradicional. En este sentido puede advertirse que los tópicos más frecuentes de las representaciones elaboradas en torno a la política por la prensa contemporánea son las divisiones internas de los partidos, la violencia, el personalismo, la falta de bases programáticas o la primacía de los intereses particulares sobre los públicos². La política se visualiza como el territorio exclusivo de grupos particulares que luchaban alternadamente para ocupar lugares en la administración estatal³. Por otro lado, aunque no se discute la validez y legitimidad del régimen democrático, donde el radicalismo aparecía como el garante de los derechos y prácticas políticas populares⁴, sí se impugnaba el principio de representatividad al

* Una versión de este trabajo fue presentada en la mesa “Gobierno y oposición en las provincias argentinas (1930-1976)” coordinadas por Darío Macor y César Tcach en las XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia realizadas en la Universidad Nacional de Tucumán en Septiembre de 2007. Agradezco los comentarios realizados por María Estela Spinelli.

¹ A este respecto señala César Tcach que la crisis de los partidos tradicionales y del Parlamento se debió a su incapacidad de constituirse en “espacios de procesamiento y recomposición de conflictos” en consonancia con la redefinición del papel del Estado y el desarrollo industrial. Al no surgir un “partido de la industria” se facilitó la creciente participación de las Fuerza Armadas en los planos económico y político. César Tcach, *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2006, pp. 33.

² Los editoriales de la mayoría de los periódicos reflejan estas temáticas. Como ejemplo de lo señalado puede verse *El Atlántico*, 19 de enero de 1935.

³ Esta acusación resulta frecuente en los periódicos de la oposición pero particularmente en los de extracción socialista. Véase *Nuevos Tiempos*, 7 de diciembre de 1935.

⁴ Marcelo Cavarozzi y Esperanza Casullo señalan la existencia de déficits de larga data en la estructuración política de América Latina. Uno de ellos es la posibilidad de institucionalización de los sistemas de partidos, a través de “patrones de interacción, reglas y regularidades” como también la “capacidad de cambio y la flexibilidad”. Para que funcione el sistema de partidos tiene que actuar “introduciendo estabilidad en la dinámica política” y para ello, y si funciona adecuadamente, “deben recoger las demandas sociales y representar a diversos actores sociales, pero deben hacerlo de una manera que implique el procesamiento institucional de dichas demandas”, “Los partidos políticos en América latina hoy. ¿Consolidación o crisis?”, Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (Comp.), *El asedio de la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Homo Sapiens, Rosario, 2002, p. 21.

cuestionar la mediatización de los partidos políticos y la imposibilidad de identificación de los actores políticos con la variedad de intereses sociales.

Producido el golpe que desalojó a Yrigoyen del poder, y desde la oposición, la UCR sigue manteniendo un significativo apoyo en amplias capas de la población aunque ya no cuenta con los resortes estatales. Esto se debe fundamentalmente a que numerosos sectores de la sociedad consideran que solo con su concurso se retornaría a la normalización institucional y a la auténtica representatividad de la opinión pública⁵. Sin embargo el partido debe enfrentar nuevos desafíos. A la necesaria interacción con las fuerzas políticas opositoras tiene que sumar el difícil aprendizaje de comprenderse como una organización compleja donde conviven diversos actores rivalizando por los recursos de poder y las estrategias a seguir. Todo ello en el marco de un gobierno crecientemente hostil, que niega la competencia electoral y cuyas prácticas están destinadas a la producción de resultados favorables al oficialismo, ocluyendo los caminos legales.

El objetivo de esta ponencia es reconstruir los acontecimientos y procesos que caracterizan la vida política bahiense en los años que van de 1930 a 1943, indagando en la dimensión organizativa y en la dinámica interna del radicalismo. La presencia de conflictos, contradicciones, tensiones, y reformulaciones programáticas a lo largo de este período tanto a nivel nacional como provincial o local, evidencia la existencia de una arena intrapartidaria más o menos institucionalizada, integrada por facciones, tendencias o dirigentes rivales que se disputan el control, pautan su relación con los otros partidos y definen su perfil dentro del sistema político global.

El radicalismo en la oposición

Al momento de producirse el golpe de estado, el radicalismo, considerado como el primer partido moderno y mayoritario a partir de la ampliación del sufragio, se encuentra debilitado en su estructura organizativa e inmerso en una puja por la distribución del poder que genera tensiones irreductibles y lo mantiene desarticulado y faccionalizado. En su etapa constitutiva, la indeterminación en la definición ideológica sirvió para generar identificaciones fuertes y lealtades sólidas en amplias capas de la población. Pero al mismo tiempo, esa fragilidad de principios y programas planteó a la UCR desde los orígenes dificultades que se tradujeron en fricciones y divergencias por el reparto de cuotas de poder entre los grupos instalados en la dirección y los caudillos regionales. Las pugnas se exacerbaban en las primeras décadas del siglo XX con la expansión numérica y territorial de sus militantes, afiliados y simpatizantes⁶, ya que la consolidación del liderazgo yrigoyenista no alentó la constitución de una coalición dominante y esta ausencia significativa incidió directamente en la estabilidad de la organización, por lo que la lógica facciosa se convirtió en debilidad partidaria.

En Bahía Blanca, la renovación de la dirigencia posterior a la sanción de la ley Sáenz Peña⁷ y la apretada agenda electoral, dejaron al desnudo la gravitación de las

⁵ *El Atlántico*, 13 de julio de 1934 y 16 de febrero de 1936.

⁶ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

⁷ A la tradicional estructura del radicalismo integrada por las clases propietarias sin carreras universitarias, se incorporó un núcleo dirigencial formado en su mayoría por profesionales -abogados, profesores, médicos, escribanos, procuradores, ingenieros, y farmacéuticos, entre otros, provenientes de una clase media de origen migratorio en ascenso. Dicha circunstancia generó tensiones de todo tipo, que se expresaron abiertamente y determinaron la temprana fragmentación partidaria a nivel local. Mabel N.

luchas facciosas y la presencia de diferentes agrupaciones y tendencias en la cúpula del partido. Ellas se disputaban principalmente, la distribución de los incentivos selectivos, tanto los materiales como los de status o poder, a lo que se añadía también, la puja por la apropiación de los incentivos de identidad⁸. La inestable trama de relaciones en permanente tensión hace crisis hacia 1928, cuando el ejecutivo comunal pasa a manos de Florentino Ayestarán, candidato del partido conservador, en una ciudad considerada como un verdadero “baluarte” del radicalismo. Las profundas fricciones que separaban a dirigentes y camarillas quedan evidenciadas en la jornada electoral del mes de noviembre, cuando cinco líneas internas buscan atraer los votos de la ciudadanía. Además del Comité Central de la UCR, presidido por Eduardo González, se presentan el Club Hipólito Irigoyen, encabezado por José Domingo Espeche, la UCR Impersonalista (Antipersonalista) liderada por Mario Guido y el comité radical de Punta Alta, regido por Ramón Ayala Torales, a los que se suma poco antes de las elecciones el Ateneo Radical, a cuyo frente se hallaba Carlos Cisneros. Si bien en conjunto el radicalismo obtiene el apoyo de la masa de votantes, al presentarse fraccionado es derrotado por el conservadurismo⁹.

La conmoción inicial que produce en los líderes radicales bonaerenses el derrocamiento de Yrigoyen parece provocar una reacción tendiente a promover acciones en favor de la reorganización partidaria en Bahía Blanca y la provincia. En uno y otro ámbito se suceden una serie de reuniones e intercambio de notas orientadas a destrabar la conflictividad interna y remover los obstáculos que determinaban la irreductibilidad de sus posiciones. A nivel local las gestiones culminan con éxito y son refrendadas con la firma de una declaración conjunta de los principales dirigentes, donde de manera enfática se puntualiza, “que teniendo en cuenta la gravedad de los acontecimientos políticos, se prescindiría de las diferencias personales que los distanciaban para hacer respetar en cualquier forma las conquistas cívicas conseguidas para el país por el esfuerzo radical”¹⁰.

Cernadas, “El impacto de la Ley Sáenz Peña en el sudoeste bonaerense”, en *Cuadernos del Sur*, N° 23/24, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, 1993, pp. 121- 140. Véase a este respecto también Alfredo Pucciarelli, “Conservadores, radicales e yrigoyenistas. Un modelo (hipotético) de hegemonía compartida, Waldo Ansaldi, et al, *Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945*, Biblos, Buenos Aires, 1993, 65-105.

⁸ Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, Alianza, México, 1993, pp. 64-69. Ana Virginia Persello señala que una característica presente en el radicalismo desde sus orígenes es la permanente presencia de tendencias y facciones que luchan entre sí por el reparto del presupuesto y de cuotas del poder. Dicha situación se da incluso antes de la división entre personalistas y antipersonalistas, que, según la autora, no debe explicarse como dos tendencias, una popular o plesbicitaria y otra conservadora o liberal sino que para entender el partido debe pensarse a su identidad afirmada en la diversidad. Las tensiones identitarias que atraviesan a la UCR desde su nacimiento se exacerbaban en el gobierno en la medida que se amplió la participación en los escenarios electoral, parlamentario y burocrático, en los cuales debía tomar decisiones “que resienten una soldadura precaria”. Religión cívica y maquinaria electoral, el partido se muestra dispuesto a salvar las disidencias internas y aglutinarse aunque esto no implicaba superar las diferencias. Ana Virginia Persello, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004, p. 54.

⁹ El Partido Conservador obtuvo 3.884 votos, la UCR, 3.347, el Club Hipólito Irigoyen, 1812, seguido por los Socialistas con 1028, los Antipersonalistas con 620, los Socialistas Independientes con 110 y los comunistas con 57. *El Atlántico*, N° 3255, 27 de noviembre de 1928.

¹⁰ Más de 300 afiliados que incluía a los representantes de todos los sectores se reunieron en el local del Comité de la UCR, con la presidencia de Eduardo González. En esta oportunidad los dirigentes firmaron la declaración conjunta que fue enviada al doctor Yrigoyen en la que se expresaba entre otros conceptos: “Sobre los cambios transitorios y las excitaciones momentáneas de la opinión pública, nadie puede olvidar que es Ud. el verdadero forjador de nuestra democracia y quien reafirmó con la consagración total de su vida los principios básicos de nuestra libertad política. El radicalismo de Bahía Blanca,

Se inicia para el radicalismo un largo camino para conservar y consolidar una organización partidaria eficaz, que sin contar con el control de los recursos estatales pudiera movilizar a militantes y simpatizantes y fortalecer otros apoyos políticos. Entre septiembre de 1930 y abril de 1931, se suceden entre las fuerzas divididas los intentos unificadores y las propuestas reorganizadoras tanto en el orden local, provincial como nacional. Casi todos los grupos pretenden seguir actuando dentro de la legalidad, persiguen para sí mismos la apropiación de los incentivos identitarios (la sensación de pertenencia o la identificación ideológica) y buscan tomar distancia de la antigua dirigencia yrigoyenista, a la que recriminan la excesiva personalización del poder y al igual que los opositores denominan el “régimen depuesto”. Sin embargo, las perspectivas para unificar las filas partidarias en el marco de la experiencia uriburista son poco alentadoras. Muchos de sus dirigentes, incluido el ex presidente, se encuentran arrestados o están en el exilio y numerosos afiliados o simpatizantes que ocupaban cargos públicos han sido despedidos o remplazados por hombres que militan en las filas conservadoras. Un clima enrarecido afecta el escenario político, cargado de hostilidad, persecuciones, investigaciones sobre el desempeño administrativo de los funcionarios, clausuras de comités y ataques a periódicos partidarios.

A nivel provincial, fundamentalmente dos grupos trabajaban por la reorganización partidaria. El Comité provincial personalista presidido por Francisco Emparanza, por un lado, y una junta formada por los yrigoyenistas Roberto J. Parry, Obdulio F. Siri y Juan O’ Farrell y los antipersonalistas Alfredo Gotti, Viaggio y Juan José del Carril, por el otro, a los que se sumaría con posterioridad, Mario Guido. Bahía Blanca es también escenario de tareas similares. En los primeros días de enero de 1931, un sector de afiliados conforma la Comisión Directiva de la Juventud radical con el objetivo de “iniciar un proceso de renovación y de unificación”¹¹. El semanario *Democracia*, que se subtitula “defensor de los ideales de la UCR” y era dirigido por Luis Vera y Alfredo F. Citterio, se constituye en la expresión visible del grupo. El periódico había iniciado su publicación en junio de 1930 y luego de una breve interrupción reaparece para convertirse en una de las voces más combativas contra las fuerzas conservadoras, lo que a lo largo de la década le ocasionaría no pocas amenazas y persecuciones¹².

En un artículo aparecido en los días posteriores al golpe militar puede leerse, que el ocaso del liderazgo de Yrigoyen no disminuía la confianza de la dirigencia local en que la organización partidaria conservaba el monopolio de la representación ciudadana

prescindiendo de divergencias locales ante la trascendental gravedad del momento, desea hacerle llegar a Ud. las expresiones de su solidaridad partidaria y su vehemente resolución de hacer respetar en cualquier forma la conquista cívica conseguida para el país por el esfuerzo radical”. Comité de la Unión Cívica Radical de Bahía Blanca, telegrama del Comité de la Unión Cívica Radical de Bahía Blanca al doctor Hipólito Yrigoyen, 7 de septiembre de 1930.

¹¹ Estas mismas tareas eran emprendidas por los jóvenes afiliados en distintas ciudades del país. La reunión de la Asamblea bahiense, presidida por el escribano J. A. Santa Cruz se realizó el 15 de enero de 1931. Un grupo de más de 100 personas eligió la Comisión Directiva que quedó integrada por los Doctores Ramón del Río, Bartolomé Francisco Vanoli, Eduardo Bambill, Enrique García Medina y Antonio Tellado, el escribano Domingo Cirone y el señor Juan Luis Riva. *Democracia*, 27 de enero de 1931.

¹² Hacia fines de enero de 1931 el director del periódico radical recibió amenazas de muerte y pocos días después, el 3 de febrero, fueron detenidos por 48 horas destacados dirigentes partidarios entre los que se encontraban los doctores Ayala Torales, Cisneros, Erquiaga, Bambill y Ganuza Lizarraga. *Democracia*, 27 de enero y 3 de febrero de 1931.

sustentado en su tradición histórica y jurídica. A juicio del periodista, el radicalismo era el único partido orgánico y nacional que podía y debía luchar contra el “contubernio” de los “conglomerados amorfos” ya que:

...el pueblo es radical y si la revolución del 6 de septiembre triunfó, fue sencillamente porque iba contra los hombres y no contra las instituciones. Había mucho de malo y ello ha sido barrido. Pero el pueblo sigue manteniendo su fe en el credo radical, como la mantenemos nosotros y como la mantiene todo argentino bien nacido...¹³.

Las elecciones provinciales de 1931

La primera prueba para corroborar o rectificar estas expresiones se presenta a comienzos de marzo de 1931 cuando el gobierno provisional anuncia la realización de elecciones de gobernador, vicegobernador y legisladores bonaerenses para el 5 de abril de ese mismo año. La provincia era uno de los apoyos más sólidos con los que había contado el yrigoyenismo, pero los resultados electorales de los últimos años permitían a los dirigentes del Partido Conservador alentar ciertas expectativas. Su optimismo se basaba, tanto en la intensa campaña de desprestigio de la prensa no radical contra “el régimen depuesto” como en que la UCR en la oposición estaba privado de los recursos y los resortes estatales para sostener la “maquinaria peludista”.

Los radicales, por su parte, acogen con entusiasmo la convocatoria a elecciones y continúan con el proceso de unificación declarando la caducidad de sus autoridades y disueltos los órganos partidarios existentes. De acuerdo al mandato de la Carta orgánica de 1892 eran los delegados de los diferentes distritos en los que se hallaba dividida la provincia de Buenos Aires los que nominaban los representantes para el Comité de la Provincia, la Convención y los candidatos para diputados y senadores provinciales¹⁴. Por ello, ante la inminencia del proceso electoral y después de varios días de deliberaciones e intensas gestiones, los convencionales reunidos en la ciudad de La Plata nominan a Honorio Pueyrredón y Mario Guido, como candidatos para el ejecutivo bonaerense. La fórmula de la UCR bonaerense adquiere un valor simbólico particular para Bahía Blanca, por cuanto mientras muchos antipersonalistas se habían encolumnado en el bloque oficial de la Concordancia, el principal dirigente del antipersonalismo bahiense acepta la nominación junto a un prominente yrigoyenista. Con este paso parecía reafirmarse el propósito de la cúpula partidaria, de lograr la unidad de las dos tendencias principales que dividían al partido para poner fin a la escisión interna de la década anterior.

En estas sesiones se aprueban también varias disposiciones que contemplaban la reforma de la Carta orgánica para incluir procedimientos más directos y democráticos en la selección de los candidatos y se establecen las bases de la plataforma electoral. Dicho documento contiene el compromiso del radicalismo bonaerense para el restablecimiento de las instituciones democráticas, la defensa del federalismo, la autonomía del poder judicial, el respeto de las libertades individuales y la inviolabilidad de la Ley Sáenz Peña. En otros puntos de la plataforma se proponen mejoras socioeconómicas para los trabajadores de la provincia, el apoyo al cooperativismo, la

¹³ *Democracia*, 26 de noviembre de 1930.

¹⁴ El encuentro para elegir delegados de la sexta sección se realizó en Bahía Blanca a mediados de marzo, siendo presidido por el doctor Juan O'Farrell integrante de la Junta reorganizadora de la provincia.

supresión de determinados impuestos, una reforma agraria moderada, el estímulo para la radicación de industrias y el fomento de obras públicas que reclamaba la producción ¹⁵.

En Bahía Blanca, la nominación de un político local para dirigir los destinos de la provincia por la convención partidaria concita un interés muy particular en la convocatoria a elecciones. Varios artículos de *La Nueva Provincia* y de *Democracia* hacen referencia al “auspicioso hecho” de que Mario Guido pudiera integrar la fórmula que habría de liderar los destinos de la provincia, al igual que en su momento lo hiciera Valentín Vergara, y al mismo tiempo apelan a la participación ciudadana para mantener la vigencia del régimen democrático. La campaña periodística se orienta al electorado independiente y especialmente a aquellos simpatizantes del radicalismo, entre los cuales se escuchaban voces a favor de una postura abstencionista, porque se consideraban insuficientes las garantías ofrecidas por el gobierno:

El 5 de abril los radicales deben ir a votar porque el alejamiento de las urnas para los partidos orgánicos es un verdadero suicidio... Como las máquinas que se dejan en permanente inactividad, los partidos políticos cuando no se ejercitan en la tarea democrática de propagar ideas y principios pierden fatalmente la eficacia de sus resortes y especialmente del ejemplo que adoctrina y al alejarse del pueblo anulando el contacto cívico con él provocan una reacción en las muchedumbres que se orientan en otro sentido...La UCR es escuela de altivez cívica y de democracia activa, debe estar presente en los comicios del 5 de abril, triunfe o pierda, ya que en el conjunto de los distritos electorales del país ella es abrumadora mayoría... ¹⁶.

La actividad partidaria se intensifica con el correr de los días y en los barrios y ciudades de la región se reabren numerosos comités y casas radicales. El entusiasmo por los comicios desdibuja la presencia de las facciones y círculos y la existencia de caudillos, aunque la realidad los pondría en evidencia al momento de la crisis. El Centro Renovación, creado a principios de 1931, congrega a un grupo de jóvenes afiliados del radicalismo bahiense que aún no habían tenido participación en la vida política y buscan posicionarse proponiendo la renovación “de principios, de métodos y de hombres”. Para ello dan a conocer una declaración donde se pronuncian por la consolidación de la organización partidaria sosteniendo la unidad, el recambio y la selección constante de los hombres en los cargos directivos y en la función pública, el voto directo de los afiliados y la representación de las minorías¹⁷. Se comprometen asimismo a sostener los postulados demoliberales, a reivindicar el respeto y la defensa de la Constitución y las leyes del Estado junto a la pureza del sufragio, extendiendo los alcances de la democracia al terreno económico y social¹⁸. A pesar de la generalidad y ambigüedad de la propuesta del Centro de la Juventud, se advierte en el documento la incorporación de los derechos sociales a la protección de las libertades civiles y los

¹⁵ *La Nueva Provincia*, 20 de marzo de 1931.

¹⁶ *Democracia*, 17 de marzo de 1931.

¹⁷ Declaración de principios. Centro Radical “Renovación” de la Juventud de Bahía Blanca en *Democracia*, 10 de enero de 1931.

¹⁸ Se afirmaba por ejemplo, que se continuaría sosteniendo la estabilidad de los empleados públicos, el mejoramiento económico social de las clases trabajadoras y productoras, el progreso de la instrucción pública, el mantenimiento de los principios que inspiraron la Reforma Universitaria, la defensa de la riqueza nacional, el reparto de tierras a quienes las trabajaran y el establecimiento de un impuesto a la renta destinado a combatir el latifundio. Declaración de principios. Centro Radical... cit.

derechos políticos constitutivos de la tradición radical. Ello no solo implicaba una redefinición de las líneas programáticas del partido sino “una coexistencia conflictiva con algunos de los principios del liberalismo”¹⁹.

En los últimos días de marzo los candidatos a gobernador y vicegobernador, acompañados de varios miembros del Comité de la provincia, delegados universitarios y dirigentes ferroviarios inician una intensa campaña que abarca a las principales poblaciones del sur de la provincia. En cada una de las ciudades en las que se hace presente la delegación radical recibe el apoyo de las organizaciones partidarias locales y de los líderes lugareños, que como ocurría en Bahía Blanca, conservaban su influencia y prestigio pese al hostigamiento del gobierno provisional²⁰. La elección se propone a los radicales y a la ciudadanía en general, como una forma de expresarse a favor o en contra del proyecto de “restauración conservadora”, y los resultados demostrarían que muchos bonaerenses no estaban dispuestos a revalidar la gestión del uriburismo. Sin embargo, el conservadurismo provincial tiene gran confianza en sus posibilidades electorales por lo que se apoyan sin vacilación todas las medidas propuestas por la oposición, tales como el levantamiento del estado de sitio para la realización de la campaña proselitista y la jornada electoral, el restablecimiento de la vigencia de la ley Sáenz Peña y la participación de los candidatos del partido depuesto. Desde el gobierno provisional se imparten precisas instrucciones a las policías locales para asegurar la libertad política durante ese lapso a todos los ciudadanos²¹.

Los comicios se realizan en orden y solo se denuncian unos pocos incidentes aislados en algunas ciudades de la provincia²². No obstante que la intervención tiene en sus manos elementos claves para el triunfo electoral, tales como la intimidación a través de la policía y empleados municipales, la UCR triunfa ampliamente en casi todos los distritos²³. El escrutinio frustra las expectativas de los conservadores que contaban con una fácil victoria electoral, y por otro lado, refuerza la percepción de los dirigentes radicales que trabajaban en la reorganización, al suponer que se habían logrado superar los motivos de discordia que los fragmentaba y seguían siendo el partido mayoritario en el escenario político. Un mes después, las autoridades provisionales suspenden por decreto la convocatoria al Colegio electoral y designan un nuevo interventor en la provincia, el abogado Manuel Alvarado. Encargado de evaluar las causas del fracaso del partido conservador en las elecciones de abril, recomienda desconocer los resultados obtenidos por los radicales basándose en la irregularidades denunciadas.

¹⁹ Ana Virginia Persello, *El radicalismo en crisis.(1930-1943)*, Ed. Ross, Rosario, 1996, p.116.

²⁰ La presencia de la comitiva de la UCR en Bahía Blanca es descrita por *La Nueva Provincia y Democracia* como “la fiesta magna del radicalismo”. La misma, según la crónica, había sido realizada en el Teatro Municipal y con la participación de más de tres mil personas. Se transcriben también extensamente los discursos pronunciados por los distintos candidatos en Bahía Blanca y ciudades del sudoeste bonaerense. *La Nueva Provincia*, 27 de marzo de 1931 y *Democracia*, 31 de marzo de 1931.

²¹ Las medidas del gobierno provisional son comentadas de manera elogiosa por *El Régimen*. El bisemanario, que se publicó por treinta años entre 1918-1948 constituía la principal voz del partido Conservador en Bahía Blanca. Caracterizado por su estilo punzante, sus principales blancos de crítica eran el socialista *Nuevos Tiempos* y los “peludistas” *La Nueva Provincia y Democracia*.

²² *Democracia* indicaba que el Comité radical de la provincia había recibido denuncias sobre detenciones a ciudadanos, secuestro de libretas, trabas para fijar carteles e incidentes menores por parte de funcionarios públicos y la policía provincial, pero que en Bahía Blanca los comicios se habían desarrollado con total normalidad. *Democracia*, 14 de abril de 1931.

²³ En el padrón local, de los 19.948 ciudadanos votaron casi el 68 % de los inscriptos, de los cuales correspondió a la UCR, 6091; al PC, 4365 y al PS, 1543 sufragios. *La Nueva Provincia*, 25 de abril de 1931.

Hacia fines de julio, un decreto de Uriburu ordena a las juntas escrutadoras no oficializar las listas de candidatos en la que figuraban quienes habían actuado en el gobierno depuesto por el golpe septembrino.

En un ambiente que se va tornando cada vez menos favorable para las actividades políticas, el radicalismo adopta diferentes estrategias para enfrentar al gobierno de facto. Los partidarios del camino legal, entre los que se encuentra el sector alvearista, deciden continuar con las actividades en favor de la unidad, y previa a la constitución de las autoridades, realizan una reinscripción de los afiliados eliminando “los derrotados por la revolución de septiembre”. La UCR, según este grupo, “constituye una gran masa de ciudadanos vinculados por una doctrina histórica, con una función social para cumplir, extendida por todo el territorio de la Nación y que se halla dispuesta a depurar las responsabilidades del pasado...”²⁴. Otros radicales no se sienten dispuestos a abdicar de su yrigoyenismo y propician acciones más enérgicas e incluso apoyan la conspiración contra el gobierno provisional desde diferentes provincias. El fracasado alzamiento militar liderado por Gregorio Pomar desata nuevas persecuciones contra el partido, a cuya dirigencia se responsabiliza de complicidad con los conspiradores de Corrientes²⁵, por lo que deben interrumpirse las tareas de reorganización.

El 4 de agosto de 1931 el general Uriburu, renunciando a su amplio programa de cambios institucionales, dicta un decreto que reglamenta el funcionamiento de los partidos, exigiéndoles ajustar sus normas internas a un conjunto de condiciones con el fin de obtener el reconocimiento legal para participar en la salida constitucional. El gesto, “que implicó otorgarles legitimidad como personas de derecho público aunque su intención última fuera controlar su accionar”²⁶, recoge el juicio favorable de la mayoría de los órganos de prensa locales. La UCR y las restantes fuerzas políticas deben ajustar su funcionamiento a las nuevas reglas de juego, porque de lo contrario quedarían inhabilitadas para incorporarse a la arena electoral²⁷.

Siguiendo los pasos de la Convención Nacional, la asamblea provincial del radicalismo reunida en La Plata en los primeros días de septiembre de ese mismo año procede a la modificación de la Carta Orgánica e introduce modernas formas de participación a través del voto directo de los afiliados en la elección de autoridades partidarias y candidatos a legisladores. También suprime los comités y convenciones seccionales reemplazándolos por comités y convenciones en cada jurisdicción electoral. Los delegados dan a conocer además un severo documento sobre la situación política del país en el que se pronuncian contra el estado de sitio, reclamando la libertad de los presos políticos y el regreso de los exiliados²⁸.

²⁴ *Democracia*, 12 de mayo de 1931.

²⁵ Entre los detenidos o deportados se hallaba el ex presidente Alvear que había regresado al país en abril de 1931 con la finalidad de ponerse a la cabeza de la reorganización partidaria y debió abandonar el país acusado de conspirar contra el gobierno.

²⁶ Ana Virginia Persello, *El radicalismo..* cit, p. 150.

²⁷ Según el decreto mencionado, las agrupaciones políticas debían contar con carta orgánica, plataforma, tesoro formado por la cuota de sus afiliados, registros de contabilidad y haber seleccionado sus autoridades por el voto directo de los afiliados.

²⁸ *La Nueva Provincia*, 28 de septiembre de 1931. Los documentos pueden leerse también en Carlos Giacobone y Edit Rosalía Gallo, *Radicalismo bonaerense. 1891-1931. La ingeniería política de Hipólito Yrigoyen*, Corregidor, Buenos Aires, 1999, pp. 412-421.

A pesar de las gestiones realizadas por algunos dirigentes de la oposición, el gobierno nacional se encuentra empeñado en impedir el retorno del radicalismo al escenario electoral y al poder. Para ello se anulan los comicios de abril y se veta la fórmula de la UCR, el binomio Alvear-Güemes, aduciendo objeciones constitucionales. Estos hechos ponen en evidencia una vez más la fragilidad de la reunificación alcanzada. Mientras un sector del radicalismo se acerca a los otros partidos para lograr una declaración conjunta de abstención en repudio del accionar del gobierno provisional, otros dirigentes se plantean la posibilidad de revisar la fórmula para designar candidatos que no ofrecieran ningún tipo de objeciones por parte del oficialismo. Ante la imposibilidad de obtener algún compromiso con las otras fuerzas políticas que le permitiera al radicalismo sostener la legitimidad de su triunfo, el Comité Nacional aprueba la abstención en las elecciones presidenciales de noviembre y se retira del escenario electoral, allanándole de esta forma el camino a la coalición gobernante²⁹.

Abstención o concurrencia

Agustín P. Justo y Julio A. Roca (h) llegan al ejecutivo nacional de la mano de la Concordancia, una frágil alianza integrada por conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes que enfrenta exitosamente a la fórmula de la Alianza Civil, del demócrata progresista Lisandro de la Torre y el socialista Nicolás-Repetto. Justo controla el campo político y cuenta con el reconocimiento de las fuerzas armadas. Esa orientación bifronte, hacia el frente civil y hacia el frente militar³⁰, le otorga fortaleza a su liderazgo, que le permite el control del partido oficialista y del poder nacional. El conocimiento de una nueva rebelión armada organizada por oficiales que simpatizaban con el radicalismo restablece el estado de sitio con el que se reprimen las actividades partidarias y se persigue a los dirigentes opositores. En la provincia de Buenos Aires, gobernada por el conservador Federico Martínez de Hoz, las fuerzas policiales toman a su cargo la implementación de medidas destinadas a enfrentar cualquier alteración del orden provocada por “comunistas o yrigoyenistas”. Ante la falta de respuestas al conflicto institucional y la negativa del gobierno a restituir el estado de derecho, los grupos legalistas de la Convención radical reunida en abril de 1932 ratifican la abstención, quedando al margen de la próxima competencia electoral.

En los días previos a las elecciones municipales, el comité local de la UCR emite un manifiesto en el que deja a sus afiliados en libertad de acción, aunque aconsejando el voto en blanco ante la proscripción de la fórmula Alvear-Güemes y la aprobación de la abstención por las máximas autoridades partidarias. La forzada proscripción del radicalismo posibilita el triunfo del dirigente socialista Agustín de Arrieta, quien obtiene la intendencia municipal por el aporte de los sufragios de un importante segmento del electorado radical, impedido de optar por sus propios candidatos³¹. Una situación similar se plantea hacia fines de 1933, cuando el sector tradicional del partido a nivel

²⁹ Comienza un período en el que el orden constitucional se convirtió en una simulación aceptada por una buena parte de las fuerzas políticas y sociales al que Halperín Donghi ha denominado “la república del limbo”. Tulio Halperín Donghi, *La república imposible (1930-1945)*, Ariel, Buenos Aires, 2004.

³⁰ Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, 2001, p. 67.

³¹ Ante la proximidad de los comicios de renovación municipal, el Comité de la UCR provincial, presidido por Juan O’Farrel había ratificado la abstención de los radicales en todos los distritos de la provincia de Buenos Aires. *La Nueva Provincia*, 11 de noviembre de 1933.

local decide sostener la abstención como forma de protesta ante el fraude generalizado y la presión oficial, acatando lo dispuesto por las máximas autoridades provinciales. En igual sentido se pronuncia una fracción disidente, presidida por Aristóbulo Barrionuevo, quienes en una declaración justifican su posición por “la situación anormal, insegura y caótica que crea la falta de garantías en el orden policial, las exclusiones deliberadas del padrón electoral de ciudadanos opositores y las modificaciones de la Carta Orgánica de las Municipalidades”³²

Esta nueva Ley Orgánica, dejando de lado la elección directa del Intendente por los ciudadanos, volvía a otorgar esta facultad a los integrantes del Concejo Deliberante con la expresa finalidad que el gobierno pudiera tener mayor ingerencia en la competencia electoral de cada localidad. Así en Bahía Blanca, si bien el partido socialista había obtenido la mayoría de sufragios³³, quedó en manos del cuerpo deliberativo, integrado por diez socialistas, ocho demócratas del Comité oficial y tres de los demócratas disidentes, la elección del titular del Departamento Ejecutivo. Ante la imposibilidad de acuerdo de las fuerzas conservadoras que les permitiera designar un candidato de su propia extracción política, los integrantes del Comité Central del PDN presidido por Alberto Medús decidieron apoyar a los socialistas, reeligiendo al jefe comunal saliente por un nuevo período. La gestión de Arrieta se extendió entre 1932 y 1935, lo que revela la existencia en el orden local de un Partido Socialista organizado y electoralmente sólido al promediar los años treinta³⁴.

A partir de estos acontecimientos se inicia para la UCR el dificultoso proceso de convertirse en un partido de oposición, aunque sus dirigentes no lo reconocieran y a lo largo de toda la década sigan concibiéndose como la fuerza mayoritaria que recuperaría el gobierno cuando finalizara la forzada proscripción³⁵. La etapa está signada por el predominio de los grupos alvearistas para quienes el proceso de reorganización constituye el centro de preocupaciones. Había que construir la unidad “de abajo hacia arriba” para transformar el movimiento en un partido depurado de todo personalismo o caudillismo. En abril de 1932 y desde París, Alvear escribe a Roque Suárez:

Me doy cuenta exacta de lo difícil que es la situación política y de todos los inconvenientes que se presentan para la actuación inmediata de la UCR. Entiendo, sin embargo que la tarea primordial y previa a toda acción externa del partido debe ser de orden interno. La reorganización realizada fue de todo punto de vista una obra digna de todo elogio... Sin embargo las circunstancias en que fue realizada la reorganización, la hicieron adolecer de los defectos del apremio y de la anormalidad. Es necesario ahora con calma...realizarla en

³² Ley Orgánica de las Municipalidades, *Boletín Municipal de Bahía Blanca*, año XIII, N° 143, noviembre de 1933.

³³ De los 25.040 votantes inscriptos en los padrones concurren el 51, 50% del total (12.897), de los cuales correspondió al PS, 6146; 4106 al PDN (liderada por el senador nacional Alberto J. Medús), 1.981 al PDN (Comité Daniel Villar-Martín Dithurbide), 131 al Partido Popular, 76 al Partido Comunista y 66 sufragios al PDN (Comité Eustaquio Jáuregui). *La Nueva Provincia y El Atlántico*, 27 de noviembre de 1933.

³⁴ Entre 1932 y 1934 el PS bahiense creció tanto en el número de afiliados como en el de votantes pero al mismo tiempo se intensificaron en el seno partidario una serie de conflictos que lo conducirían a una virtual desaparición de la vida política. Mabel N. Cernadas de Bulnes, La “revolución septembrina” y la experiencia socialista en Bahía Blanca (1930-1935), *Interescuelas-departamentos de Historia*, Rosario, 2005.

³⁵ Ana Virginia Persello, *El partido radical. Gobierno...cit.*, p. 138.

forma perfecta y definitiva; para que la obra sea no solo una garantía de la legítima representación partidaria sino que en el futuro sea prenda de que podrá desenvolverse sin necesidad e tutelaje ni de predomios ³⁶

Más allá de esta expresión de deseo de Alvear, lo que puede observarse en la primera mitad de la década del treinta es que la organización partidaria está atravesada por la puja interna por obtener la dominación entre los que pretenden continuar con la abstención y los concurrencistas. Finalmente la decisión es puesta a consideración en la Convención Nacional reunida en la ciudad de Buenos Aires a fines de 1934, donde claramente se perfilan las dos tendencias. El despacho de la mayoría que dispone el levantamiento de la abstención es presentado por José Luis Cantilo y el de minoría, que propone mantener la orientación asumida por los radicales en 1932 y 1933 es defendido por Ricardo Rojas. El triunfo de la posición mayoritaria consolida al sector que responde a la conducción alvearista³⁷, en tanto que obtienen visibilidad diferentes grupos que, sin abandonar el principismo y la intransigencia, alientan la democratización de las prácticas internas y la renovación de dirigentes e ideas.

En definitiva, hasta 1935 las prácticas promovidas o consentidas por las autoridades partidarias se centran en la abstención electoral y esporádicamente la conspiración armada. Frente a la hostilidad del gobierno y su pretensión de instalar un “nuevo orden” bajo la dominación conservadora, la abstención posibilita a la dirigencia alvearista alcanzar cierta cohesión interna ya que la organización se sustrae a las complicaciones que habrían acompañado a la participación electoral³⁸. La alternativa revolucionaria, por otra parte, es la vía principal elegida por la intransigencia yrigoyenista frente a un gobierno que se considera como ilegítimo. Una y otra práctica genera sus costos. En el primer caso, resulta sumamente dificultoso impedir la cooptación de agrupaciones y dirigentes, permeables al antipersonalismo que integra la Concordancia y que tienen a su disposición recursos estatales para atraer a los radicales. En el otro, son los sectores “populares” que se reconocen como herederos del legado del anciano caudillo los que más sufren las persecuciones. Los alzamientos son reprimidos severamente y el estado de sitio, la clausura de los comités, el secuestro de los registros de adherentes, la cesantía de profesores de la enseñanza secundaria y universitaria, la prohibición de publicaciones y la detención o el exilio de los dirigentes pretenden acallar las voces opositoras³⁹. Bahía Blanca no queda ajena a estas

³⁶ Natalio Botana, Ezequiel Gallo y Eva Fernández, *Serie Archivo Alvear. La abstención del Radicalismo, 1931-1934*, carta N° 59, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2003, pp.178-179.

³⁷ En octubre de 1934 el doctor Alvear regresa de Europa para reasumir la presidencia del comité nacional. En una carta que le dirigiera al ex presidente el director de *la Nueva Provincia*, Enrique Julio le daba la bienvenida en su nombre y en el de los radicales bahienses y hacía votos para que se pusiera fin “al sistema de opresión, fuerza y arbitrariedad que impera en el país desde el infausto día del 6 de septiembre...” Natalio Botana...cit., . *El final de la abstención, 1934-1936*, carta N° 10, pp.30-31.

³⁸ Por estos años el alvearismo tuvo grandes dificultades para sostener la decisión abstencionista frente a numerosos dirigentes provinciales que proponían la concurrencia electoral. Sobre esta cuestión véase Ana Virginia Persello, *Historia del radicalismo*, Edhasa, Buenos Aires, 2007, pp.106.

³⁹ Gabriel Del Mazo ofrece un detallado informe de los dirigentes radicales que fueron detenidos en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y en la Capital Federal y enviados a Martín García, Ushuaia u optaron por ausentarse del país. Gabriel Del Mazo, *El Radicalismo. Notas sobre su historia y doctrina (1922-1952)*, Raigal, Buenos Aires, 1955, pp. 246-247. A este respecto indica César Tcach que Córdoba se transformó en el principal centro de acogida de los militares yrigoyenistas perseguidos por sus intentos conspirativos frustrados. César Tcach, *Sabatinismo...cit.*, p. 34.

acusaciones de conspiración y del consiguiente hostigamiento o encarcelamiento a los dirigentes y afiliados radicales⁴⁰.

El fraude legalizado

La decisión de la UCR de retornar a la arena política en el año 1935 promueve una concurrencia más activa del electorado y es recibida con aprobación por la mayoría de los medios de prensa locales. Un editorial publicado por el periódico socialista *Nuevos Tiempos* celebra el fin de una situación “de verdadero caos político”, ya que, según el periodista, era imposible desconocer el ascendiente que el partido ejercía sobre una gran masa electoral y “cuya deserción dejaba un verdadero vacío en la composición de los cuerpos colegiados de gobierno”. El reconocimiento del rol jugado por el radicalismo en la vida política argentina no le impide formular una advertencia a los herederos de Yrigoyen: “que cuatro años de ostracismo y de persecución hayan servido para purgar a las fuerzas cívicas centristas de la ambición personalista y prepotente que las hizo caer de su pedestal”⁴¹.

A lo largo de 1935 el radicalismo pretende competir con las fuerzas políticas del oficialismo en el ámbito bonaerense. Tanto para el gobierno como para la oposición la victoria en la provincia allanaba el camino de los comicios nacionales que se realizarían dos años después. La cúpula del PDN, en línea con el gobierno nacional, presiona a las autoridades provinciales para modificar la legislación electoral como una forma de asegurarse el triunfo en las elecciones fijadas para el mes de noviembre⁴².

La ley electoral, cuyo proyecto había sido presentado por el ministro de gobierno Vicente Solano Lima busca adecuarse al texto constitucional sancionado para la provincia de Buenos Aires en 1934. En su versión original introduce cuestiones bastante progresistas como el voto femenino o la reglamentación de la vida partidaria, pero el bloque mayoritario de legisladores del conservadurismo la modifica sustancialmente, añadiéndole una serie de cambios que otorgan al partido gobernante el control de los comicios y debilitaban la capacidad de los fiscales de la oposición para protestar contra las irregularidades y abusos. Denominada por la oposición la “ley trampa”, reviste las prácticas fraudulentas “con un barniz de legalidad” y abre el camino “hacia su autorización oficial”⁴³.

Radicales y socialistas emprenden una enérgica campaña en defensa del restablecimiento de los procedimientos democráticos y contra la ley que promueve la manipulación electoral. En Bahía Blanca y en otras poblaciones de la provincia se organizan actos públicos para solicitar su anulación y desde distintos ámbitos se

⁴⁰ El bahiense Mario Guido hace un pormenorizado relato de su detención, primero en la Isla Martín García, en enero de 1932 y luego en la cárcel de Ushuaia junto con otros destacados dirigentes del radicalismo. *Memorias de Mario Guido, 1932-1934*, (inéditas).

⁴¹ *Nuevos Tiempos*, 5 de enero de 1935.

⁴² Persello indica que el gobierno de Justo no solo transgredió la ley electoral sino que buscó modificarla adoptando diferentes medidas para restringir el universo de electores. Ana Virginia Persello, *Historia del radicalismo...cit.*, pp.106-108.

⁴³ Richard Walter, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina.1912-1943*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1987, p. 187; Julio César Melón Pirro, “Legislación y práctica electoral en la década de 1930. La “ley trampa” y el “fraude patriótico” en Julio César Melón Pirro y Elisa Pastoriza (eds.), *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas. 1900-1943*, Universidad de Mar del Plata, Biblos, Buenos Aires, 1996.

impulsan acciones legales que incluyen un pedido de intervención federal a la provincia. La prensa bahiense se alinea a favor y en contra de la ley reformada. El bisemanario *El Régimen*, que respondía a los intereses del partido conservador y *El Atlántico*, que se autoproclamaba como “independiente” señalan que la efectividad de la norma dependía de que los ciudadanos no olvidaran el cumplimiento de sus deberes y que, en definitiva, todo era cuestión de “costumbres políticas”. Para *Nuevos Tiempos*, que constituía el órgano del partido socialista y *La Nueva Provincia*, que desde sus orígenes era dirigido por Enrique Julio de reconocida militancia en el radicalismo local, constituía la “ley del fraude”, “monstruosa”, “anticonstitucional” y que “burlaba la libertad de sufragio”.

Aunque no estaban dadas todas las garantías para un proceso electoral transparente, en los primeros días de septiembre de 1935, y con el objeto de reformar la Carta orgánica, aprobar la plataforma y elegir a los candidatos para la gobernación se reúne en Avellaneda la Convención de la UCR provincial. Después de una larga serie de negociaciones “entre los caudillos seccionales” y “las figuras con prestigio pero sin votos”, los delegados asistentes rechazan la lista provincialista encabezada por Ernesto Boatti-Obdulio Siri y resuelven insistir con la fórmula Pueyrredón-Guido, que era apoyada también por la conducción partidaria en manos del alvearismo⁴⁴, con lo que Bahía Blanca recupera su protagonismo. Un mes después, entre el 11 y 15 de octubre de ese año el doctor Alvear, acompañado de los candidatos y numerosos dirigentes provinciales realiza una gira por los distritos del sur bonaerense llegando a la ciudad, donde en un acto proselitista y ante una importante concurrencia de afiliados y simpatizantes son proclamados los aspirantes para el ejecutivo bonaerense.

En Bahía Blanca, la coerción sobre algunos militantes radicales por parte de los caudillos conservadores no empaña la jornada electoral de noviembre ya que los ciudadanos responden con un alto índice de participación, sobrepasando el 72% del padrón. La fórmula de la UCR para la gobernación provincial obtiene una significativa victoria con casi cuatro mil votos más que el binomio conservador Fresco-Amodeo, en tanto que la diferencia entre el radicalismo y los conservadores es menor en el ámbito municipal porque el socialismo sigue conservando un importante caudal de sufragios como producto de la exitosa intendencia de Agustín de Arrieta⁴⁵.

A diferencia de lo que ocurría en otras poblaciones bonaerenses, y salvo algún incidente menor, no se registran denuncias en nuestro medio sobre prácticas fraudulentas o actos de violencia. La prensa adjudica este comportamiento de las autoridades y los ciudadanos a “la cultura política” y “al entusiasmo desbordante de sus masas”, aunque resulta evidente la escasa incidencia de caudillos conservadores, policía u otros funcionarios gubernamentales en un municipio gobernado por los

⁴⁴ En un artículo aparecido en *El Atlántico* se elogia la actitud de los máximos dirigentes radicales que habían nominado como precandidatos a convecinos de reconocida trayectoria política como Carlos Cisneros y Ramón del Río, contemplando la gravitación de la ciudad en el concierto provincial. Se destaca además, la influencia decisiva de Alvear en la reiteración de la exitosa fórmula de 1931, que respondía, según lo expresado por Pueyrredón en su discurso de aceptación de la candidatura, a los “numerosos seguidores de la tradición yrigoyenista”. *El Atlántico*, 11 de septiembre de 1935.

⁴⁵ La UCR obtuvo para la gobernación 9.035 sufragios, el PDN 5.263 y el PS 1.179. En tanto que para el gobierno municipal los radicales consiguieron 6.983 sufragios, contra 4.715 del PDN y 4.618 del Partido Socialista. Los resultados electorales pueden verse en *El Atlántico*, 17 de noviembre de 1935; *Nuevos Tiempos*, 20 de noviembre de 1935 y *La Nueva Provincia*, 17 de noviembre de 1935.

socialistas desde 1932⁴⁶. Sin embargo, el escrutinio definitivo en el resto de la provincia pone de relieve la magnitud del fraude del gobierno provincial y los radicales se niegan a reconocer la validez de los resultados apelando a la Junta Electoral. La Junta anula los comicios en algunos distritos bonaerenses pero aprueba las elecciones en general, ratificando el triunfo del PDN. Ante esta situación y en repudio a las prácticas del oficialismo, los concejales radicales bahienses no se integran al cuerpo deliberativo en las primeras sesiones por lo que la bancada conservadora resulta mayoritaria y elige como intendente a Martín Dithurbide para el período 1936-1940⁴⁷.

A partir de la asunción de Fresco y ante la fuerte impugnación del gobierno que consideraba que la UCR bonaerense estaba integrada por “elementos subversivos”, el partido decide desertar del escenario electoral provincial. A la falta de garantías y mecanismos fraudulentos conocidos, tales como el vuelco de padrones, presiones encubiertas sobre los votantes y designación de los presidentes de mesa, el oficialismo suma la supresión del cuarto oscuro. El “voto cantado” o la coerción, destinados a evitar el triunfo de las fuerzas opositoras, convierte a los comicios en verdaderas parodias y pone al desnudo la legitimidad del sistema. La alteración de la competencia electoral transforma a los conservadores bonaerenses en árbitros de la vida política pero al mismo tiempo multiplica los frentes de conflicto, exacerbando la rivalidad entre los grupos que disputaban el control tanto en el ámbito municipal como en los organismos de conducción partidaria⁴⁸.

Pese a las escasas perspectivas de que no hubiera manipulación de los resultados de los comicios, el radicalismo resuelve participar en las elecciones presidenciales de 1937⁴⁹. La Convención Nacional, reunida a fines de mayo elige la fórmula integrada por Marcelo T. de Alvear y Enrique Mosca, con la cual la cúpula partidaria busca intervenir en los nuevos realineamientos de fuerzas, contener la creciente conflictividad interna y evitar la fuga de dirigentes. Si bien en la mayoría de los distritos de la provincia de Buenos Aires triunfan los electores de la Concordancia, en Bahía Blanca y a pesar de las presiones ejercidas por los caudillos conservadores sobre los votantes, se registra el triunfo radical que supera por 2597 votos a los candidatos del oficialismo⁵⁰.

⁴⁶ Después de la muerte del doctor Alberto J. Medús (PDN), los conservadores no lograron superar los enfrentamientos entre los que se disputaban el control partidario de la localidad, por lo cual, Bahía Blanca quedó relegada en el ámbito provincial y no pudo posicionar ningún candidato de dicha extracción para la legislatura.

⁴⁷ Si bien en los comicios municipales el triunfo correspondió a los radicales, la Intendencia y parte del Concejo Deliberante quedaron en manos de los representantes del PDN que contaban con 8 representantes contra los 7 concejales del PS. Ello se debió a que los tres concejales radicales se negaron a participar de las primeras sesiones del cuerpo porque esperaban la anulación de las elecciones por la Junta Electoral. Al no producirse dicha anulación, los radicales decidieron incorporarse a las sesiones ordinarias y conjuntamente con los representantes del socialismo desequilibraron el predominio conservador en el municipio bahiense. *Libro de Actas del Concejo Deliberante*, N° 28, acta N° 8, sesión del 8 de mayo de 1936, p.46.

⁴⁸ Un pormenorizado estudio sobre esta cuestión puede verse en María Dolores Béjar, *El régimen fraudulento... cit.*, pp. 207-214.

⁴⁹ En 1936 los partidos opositores al gobierno, las organizaciones de trabajadores y estudiantes más representativas se pronunciaron por la conformación de un Frente Popular, a semejanza de la experiencia europea, para enfrentar al oficialismo en las elecciones presidenciales de 1937. El radicalismo no se integró a la coalición y decidió presentarse con candidatos propios.

⁵⁰ *La Nueva Provincia*, 26 de septiembre de 1937.

Cuando a fines de noviembre la Asamblea legislativa proclama a Roberto Ortiz-Ramón Castillo para el período 1938-1944, un grupo de delegados del Comité Nacional del radicalismo vuelve a poner en tela de juicio la colaboración con el oficialismo y su comportamiento como fuerza opositora, reeditando en el seno partidario el conflicto pendiente entre quienes avalaban o cuestionaban su participación dentro de un sistema ilegítimo cuyas prácticas de manipulación electoral lo alejaban de la legalidad y el orden constitucional⁵¹. Así mientras la derrota electoral exacerba el enfrentamiento y desde diversos sectores se impugna a la conducción alvearista, los dirigentes de la UCR de Bahía Blanca envían al mismo Alvear un telegrama en el que le manifiestan la adhesión incondicional “ante el agravio inferido a nuestras instituciones con la parodia de escrutinio con que se cierra un capítulo de las burdas maquinaciones tramadas para burlar la ley y hurtar la voluntad popular...”⁵²

Al asumir la presidencia Ortiz intenta sanear el sistema electoral y afianzar su posición en la Concordancia alejándose de los grupos más conservadores que la integraban. Para ello propicia medidas para poner fin al fraude y promueve un fluido diálogo con la cúpula partidaria del radicalismo alineada tras la figura de Alvear. La impugnación al fraude afecta de manera directa a Manuel Fresco, pues el gobernador bonaerense era uno de los dirigentes más cuestionado por la manipulación y el falseamiento de los actos eleccionarios. Conocidos los resultados de las elecciones del 25 de febrero y cuando se tiene la certeza de que a pesar de las promesas se habían producido innumerables irregularidades⁵³, el gobierno nacional decreta la intervención de la provincia el 7 de marzo de 1940⁵⁴.

En menos de dos años se suceden en Buenos Aires cuatro intervenciones que acentúan el autoritarismo presente en los elencos de gobierno, al igual que lo que ocurría con los grupos conservadores que rodeaban al vicepresidente Castillo, a cargo del ejecutivo después de la renuncia de Ortiz. Afirma Béjar que en esta etapa la

⁵¹ Diversos sectores del radicalismo impugnaban la complicidad de la dirigencia alvearista con el orden democrático fraudulento. De todas ellas se destacaron a partir de 1935 dos corrientes que se proclamaban nacionalistas, populares y herederas del yrigoyenismo: FORJA y el sabattinismo cordobés. Véanse sobre esta cuestión: Miguel Angel Scenna, *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*, Buenos Aires. Editorial de Belgrano. 1983. pp. 122-125 y 390-391 y César Tcach, *Sabattinismo y...cit.*, pp.33-89.

⁵² Natalio Botana...cit..., *Las elecciones presidenciales de 1937*, telegrama dirigido por Eduardo González en su carácter de presidente del comité radical de Bahía Blanca, N° 37, 26 de noviembre de 1937, p. 427.

⁵³ En abril de 1939 el diputado nacional Carlos Cisneros inició en Bahía Blanca un movimiento de opinión a favor de la intervención federal a la provincia, campaña que continuó a lo largo de todo el año en otras ciudades bonaerenses. Si bien el radicalismo no concurría a elecciones provinciales desde 1937, levanta la abstención para las elecciones de gobernador con la promesa de que se respetaría la voz de la ciudadanía. Sin embargo, un día después de las elecciones el periodismo daba a conocer un telegrama del Comité radical local dirigido al Presidente de la Nación, Ricardo Ortiz y al Ministro de Gobierno Diógenes Taboada, firmado por Carlos Cisneros, Mario Guido, Eduardo González y Ramón del Río. Indica el mismo, que los comicios “aparentemente habían sido correctos pero que no lo habían sido en realidad”, ya que en las poblaciones de toda la sexta sección el oficialismo había coartado la libre emisión del voto por la presión ejercida por caudillos conservadores y presidentes de mesas, especialmente en aquellas mesas que se hallaban ubicadas en los barrios más alejados de la ciudad. Luego de enumerar las irregularidades cometidas concluían que “la corrupción de las costumbres electorales solo puede solucionarla la intervención federal” *La Nueva Provincia*, 26 de febrero de 1940.

⁵⁴ Durante las elecciones destinadas a renovar la Cámara de Diputados Nacional del 3 de marzo de 1940, el oficialismo realiza elecciones “limpias” por lo que la UCR nuevamente obtiene en Bahía Blanca un amplio triunfo sobre los partidos Demócrata Nacional y Socialista, alcanzando los 10.940 votos contra 5.836 y 1.390 respectivamente.

provincia enfrentó el “dilema de hierro: o fraude o peludismo”⁵⁵, por lo cual, aunque algunos hombres del partido Conservador evidenciaran convicciones liberales, no se opusieron a la instrumentación de la violencia abierta por parte de quienes tenían a su cargo la producción de resultados electorales favorables al oficialismo para eliminar a su principal adversario político, el radicalismo. Si esta situación deslegitima a los conservadores, la ausencia de competencia aleja a los sectores populares del radicalismo, por lo que la persistencia del fraude⁵⁶ hace más evidente la crisis y revive los viejos enfrentamientos y las nuevas tensiones entre los grupos que se disputan el control de la organización partidaria.

Alejado Alvear de la dirección del radicalismo por razones de salud y especialmente después de su muerte en enero de 1942, “se generó un espacio más propicio para el desarrollo de la oposición interna, promoviendo la confluencia de los distintos sectores enfrentados a la conducción”⁵⁷. Sin embargo, las mutaciones, rupturas y reagrupamientos que se produjeron al interior de la UCR, impidieron que ningún grupo tras la desaparición del líder pudiera sustraer el control partidario a quienes lo habían detentado por más de una década. Las luchas internas no solo reflejaban su postura con relación a los acuerdos o pactos con los otros partidos sino que también eran motivo de disputa los contenidos programáticos, el recambio generacional o su enfoque en materia de política internacional. Así, teniendo como telón de fondo la Segunda Guerra Mundial, emergían en el seno partidario desde las tendencias que impulsaban la alianza del radicalismo con las restantes fuerzas de la oposición contra el oficialismo, (unionistas y aliadófilos) hasta aquellos que reclamaban una posición más intransigente y acorde con las tradiciones partidarias (antiacuerdistas y neutralistas). Finalmente parecía que el radicalismo se asumía en su rol de partido opositor a la coalición gobernante y planteaba la discusión sobre las prácticas y los contenidos que habría de adoptarse así como su interacción con las otras fuerzas políticas y su ubicación en el sistema de partidos argentino⁵⁸.

El 4 de junio de 1943 un pronunciamiento militar pone fin al gobierno de Castillo y a la dominación conservadora en la provincia de Buenos Aires⁵⁹. La insurrección, liderada por sectores del ejército de tendencia nacionalista alineados en torno al GOU (Grupo de Oficiales Unidos), llevó a la presidencia, luego de la breve actuación del general Arturo Rawson, al general Pedro Pablo Ramírez. Pocos días después del golpe, un importante sector del radicalismo da a conocer una declaración donde manifiestan su adhesión a los militares que habían tomado el poder por la fuerza porque en sus primeras declaraciones estos habían asegurado que arbitrarían todos los

⁵⁵ El diagnóstico fue realizado por el juez conservador González Escarrá antes de darse a conocer el decreto de la intervención. María Dolores Béjar, *El régimen fraudulento... cit.*, p. 179-180.

⁵⁶ La metodología fraudulenta alcanzó en Bahía Blanca niveles nunca observados previamente en los comicios del 7 de diciembre de 1941 y del 26 abril de 1942.

⁵⁷ Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, p. 93.

⁵⁸ Gianfranco Pasquino señala que siempre la oposición ha tenido dificultades par definir su rol. “En el pasado, la situación era más complicada y grave, desde el punto d vista de las estructuras institucionales y de los instrumentos de comunicación, sin contar la represión abierta, policial y militar”. Gianfranco Pasquino, *La oposición en la democracia contemporáneas*, Eudeba, Buenos Aires, 2007, p. 202.

⁵⁹ Los principales periódicos locales reconocen como acertado y necesario el levantamiento castrense dado que el carácter ilegítimo de régimen gobernante se había acrecentado por los últimos comicios fraudulentos y originaba una fuerte impugnación de la ciudadanía bahiense. Véase a este respecto los ejemplares de *La Nueva Provincia* y *El Atlántico* en los días subsiguientes al golpe.

medios para una rápida vuelta a la vigencia del sistema democrático. En el documento se justifica el “recurso revolucionario” como “la única vía que pondría fin al ejercicio del fraude” y si bien condicionaban su apoyo al cumplimiento de la depuración de las prácticas políticas, le otorgaban al gobierno provisorio una cuota de confianza: “presentimos en nuestro yrigoyenismo que el 4 de junio es la contrarrevolución del 6 de septiembre y el epílogo de un sombrío período de venalidad, fraude, peculado y corrupción”⁶⁰.

A pocos meses de esta afirmación se hace cargo del gobierno provisorio el general Pedro Pablo Ramírez, quien a través de una serie de decretos limita las libertades públicas y disuelve los partidos. Esto provocó una virtual paralización de la actividad política en todo el país, que se prolongó hasta mediados de 1945 cuando finalmente el gobierno militar implementó el Estatuto de los Partidos Políticos que dio origen al proceso que culminaría en los comicios del 24 de febrero de 1946.

La suspensión de las actividades proselitistas por el control del gobierno militar impidió a las fuerzas radicales de Bahía Blanca y el resto de la provincia de Buenos Aires continuar con el proceso reconstitución interna y puso en evidencia las dificultades de la UCR para contener su fuerte tendencia a la dispersión. Un grupo de radicales “unionistas” asociados al comité provincial se afirma en la conducción partidaria local prorrogando sus mandatos para llevar adelante el proceso de reorganización sin respetar las prescripciones de la Carta Orgánica que establecía el voto directo de los afiliados. El dirigente Carlos Cisneros, enrolado con la cúpula alvearista era la figura emblemática del sector, al que se acusaba de abandono de la identidad radical, continuismo y complicidad con el orden democrático fraudulento⁶¹.

Una segunda línea, integrada por jóvenes militantes desconoce la dirección alvearista y asume las banderas de una revisión integral de la política partidaria regresando a los postulados de la tradición histórica, la democratización de las prácticas internas y la abstención en los comicios. Postulan además el retorno a la intransigencia contrariando la posición concurrencista del sector dirigente⁶². Esta fracción de clara orientación yrigoyenista recibía el apoyo de los sectores populares del radicalismo bahiense y reconocía como figura preponderante al doctor Ramón del Río, que era también el nexo con los representantes del forjismo local.

El mosaico radical se completa a mediados de 1943 cuando retorna a la ciudad otro grupo de jóvenes graduados de la Universidad Nacional de La Plata. Estos profesionales, que en la capital provincial habían tomado contacto con Gabriel del Mazo y Arturo Jauretche conformaron la filial bahiense de FORJA. Integraban la agrupación Miguel López Francés, José Cafasso, José Aralda, Amilcar Vertullo Eugenio Alvarez Santos, Julio Cesar Avanza, Antonio Tridenti, Roberto Volpe, Gerardo Cornejo, entre otros. Poco después comenzaron a publicar en Bahía Blanca, pero con proyección provincial, un periódico que reunía artículos referidos a la coyuntura

⁶⁰ Declaración de la Junta directiva del Comité Yrigoyenista de Bahía Blanca, *El Atlántico* y *La Nueva Provincia*, 6 de junio de 1943.

⁶¹ Este sector del radicalismo había participado de las elecciones internas en el mes de abril de ese mismo año escindido en dos listas diferentes, una que respondía a Mario Guido (Lista Verde), que recibió 516 votos y la otra a Bartolomé Francisco Vanoli (Lista Blanca) con 511 votos. *Democracia*, 18 de abril de 1943.

⁶² *El Atlántico*, 1 de marzo de 1943.

política, social y económica de la época⁶³. La formación de esta agrupación en el medio local resulta particularmente significativa para el estudio formativo del peronismo bahiense debido a que sus miembros alcanzarían un lugar preponderante en la estructura del gobierno bonaerense, llegando a ocupar puestos claves durante la gestión del coronel Domingo Mercante⁶⁴.

⁶³ El periódico titulado FORJA- Núcleo Bahía Blanca “patria, pan y poder al pueblo”, se publicó entre julio de 1943 y febrero de 1945. La colección consta de siete números.

⁶⁴ Indica José Marcilese que las causas que llevaron a los dirigentes radicales a alinearse con el movimiento iniciado por Juan Perón, respondieron no solo al interés por llegar a la función pública, sino también a los efectos causados por una larga etapa de fraude y corrupción electoral, que llevó a que muchos miembros de la UCR vieran en Perón a la persona indicada para restaurar un sistema democrático transparente. Esto se unía a la desconfianza que les inspiraba la conducción radical nacional y provincial del partido, alejada - según ellos- de sus ideas yrigoyenistas y populares. Sobre este tema ver José Marcilese “Rupturas y Continuidades en torno a la conformación de la dirigencia peronista bahiense: el caso de FORJA”, *Actas del V Encuentro Nacional de historia Oral "Investigación, Metodología y Prácticas*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001 (CDROM)

Algunas reflexiones a manera de conclusión

Es sabido que la democracia, no es solo un conjunto de leyes, normas y reglas sino la representación de un conjunto de valores que incluye desde el respeto a los derechos civiles y políticos a la garantía de los derechos sociales, desde la libre expresión individual hasta la tolerancia a la participación y la alternancia como modo de alcanzar aquellos objetivos y estos valores. La oposición encuentra en dicha alternancia la posibilidad para definir su rol y la convierte en el resorte básico de la legitimidad democrática. Gianfranco Pasquino sostiene que a los gobiernos les resulta difícil reconocer y valorizar las contribuciones de la oposición a la historia del desarrollo de la democracia y que no constituye un proceso lineal y progresivo sino que está signado por avances y retrocesos⁶⁵.

El golpe militar del treinta abre un nuevo curso en la vida política argentina. El partido radical que funcionó por varios años como partido predominante y mayoritario, ahora en la oposición⁶⁶, debió apelar a estrategias y prácticas -lucha armada, conspiración, abstención- propias de su fase organizativa pero contrarias al sistema democrático. Panebianco señala, que a diferencia de los partidos gobernantes, los que están en la oposición necesitan una organización sólida porque no pueden utilizar el aparato burocrático que depende del estado ni disponen de los apoyos financieros que aportan los grupos de interés⁶⁷. La coalición de fuerzas políticas que integraban la Concordancia y llegaron al gobierno con el derrocamiento de Yrigoyen, se valió de los recursos y resortes estatales y también implementó un régimen fraudulento tanto a nivel nacional como provincial para ocluir los caminos legales a uno de los principales actores políticos del arco opositor. Esto no solo produjo consecuencias negativas a la UCR sino que afectó la estabilidad del sistema de partidos y la misma democracia.

Durante 1930-1943, el radicalismo mantuvo su ingerencia en amplias capas de la población, levantando las banderas de defensa de la tradición democrática, la transparencia, la competitividad del juego político y la creencia generalizada de que constituían la garantía contra el régimen fraudulento. Sin embargo, a lo largo de estos años se hizo cada vez más evidente las dificultades del partido para representar a los diversos actores sociales, recoger y articular las demandas ante las nuevas realidades económicas.

⁶⁵ Según Pasquino los gobiernos olvidan con demasiada frecuencia “que dicha historia está hecha precisamente de las múltiples tentativas de afirmación...de la oposición y de las correspondientes tentativas de represión por parte de las autoridades vigentes (gobiernos formalmente constituidos o no)”. Gianfranco Pasquino, *La oposición...cit*, p. 41. Véase también las consideraciones que hace sobre la oposición Juan Linz, *La quiebra de las democracias*, Alianza editorial, Madrid, 1987.

⁶⁶ Se utiliza aquí el concepto de oposición como una identidad política y no como una ubicación topológica teniendo en cuenta las consideraciones que realiza a este respecto Inés Pousadela. “La oposición progresista frente al consenso neoliberal. Ensayo acerca de la relación entre política y economía en la Argentina de los años ‘90” en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer, (Comp.), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2001*, Homo Sapiens ed, Rosario, 2003.

⁶⁷ Angelo Panebianco, *Modelos...cit*, pp. 139.

Al interior del partido y casi por una década, el sector alvearista hegemonizó la organización apoyando a candidatos, estableciendo las reglas de juego o pautando las relaciones con el gobierno y el sistema político. A pesar de que las elecciones directas o indirectas constituían el mecanismo adoptado para la selección de dirigentes y candidatos no desaparecieron los caudillos y punteros que siguieron manteniendo los vínculos basados en lealtades personales y conservaban una sólida ingerencia en la política local. La coalición dominante también debió consentir las prácticas facciosas traducidas en permanentes irregularidades, discrepancias y conflictos, para preservar la integridad partidaria.

En la etapa abierta con la Segunda Guerra Mundial y tras la muerte de Alvear, la UCR se asume en su rol de partido opositor y comienza a pensarse como parte de un sistema en el que coexistían protagonistas equivalentes, poniendo en discusión tanto las prácticas para asegurar una mayor democracia interna como los contenidos que habría de adoptarse ante los profundos cambios societales. Frente a esta clara herencia liberal subsiste la referencia organicista que identificaba sin mediaciones al radicalismo con la nación excluyendo a las otras fuerzas políticas. La crisis partidaria se generaliza y los grupos disidentes se nuclean en diferentes tendencias, que hacia 1942 al revivir viejos enfrentamientos y nuevas tensiones ponen a la organización al borde de la disolución. Muchos de los jóvenes dirigentes, desencantados con los órganos de dirección se enrolarán en las filas del peronismo.